



por J. Carlos Fuentes (Asesor Fiscal)

www.fuentesmoreno.com

Never waste a good crisis

Cuando oí por primera vez esta frase no me caí de espaldas, porque afortunadamente no me encontraba de pie. Era sábado por la mañana, me hallaba en posición decúbito supino, recién despertado, escuchando el programa de Montserrat Domínguez: A Vivir que son dos días.

“Nunca desaproveches una buena crisis”, es la traducción al castellano del título de este artículo. Estas palabras fueron pronunciadas el pasado 06 de marzo por la Secretaria de Estado de EEUU, Hillary Clinton, en la sede del Parlamento Europeo en Bruselas ante un grupo de jóvenes eurócratas cuyas edades oscilaban entre los 20 y 35 años, en su primera visita a Europa como Secretaria de Estado de la administración Obama.

En un primer momento, tuve la impresión que Hillary Clinton aún seguía respirando el ambiente de Woodstock 1969. Todo el fin de semana estuve dándole vueltas al discurso de la secretaria de Estado de EEUU, tratando de analizar sus palabras, opiniones y sugerencias. Después de la tormenta de ideas llegó la calma, es decir, las conclusiones; y no puedo estar más de acuerdo con las palabras de la Secretaria Clinton. En la actual situación de crisis económica, es un excelente lema para intentar trabajar por recuperar la situación económica mundial. Pero, debo comentarle a Hillary Clinton, que el espíritu que emana la frase, también es aplicable en su país, máxime cuando la crisis económica mundial, deriva de una crisis financiera en Estados Unidos.

Tal como comentaba en el párrafo anterior, soy partidario que en situaciones extremas -más extremas que una crisis económica, pocas- se realicen cambios profundos y de gran calado. Como digo, esas situaciones son las propicias para realizar los cambios más radicales, que en situaciones de bonanzas ni siquiera serían planteados.

Llevo bastante tiempo leyendo y escuchando en los medios de comunicaciones, bien desde las redacciones, bien desde los tertulianos o bien desde algunos miem-

bros de la vida política, que el “binomio económico de la isla” -lo entrecorillo por ser palabras textuales y no quiero que se me atribuya a mi la paternidad de semejante aberración semántica- hay que cambiarlo, que no se puede depender únicamente del sector turístico y del inmobiliario, que habría que buscar nuevos sectores que dinamicen la económica insular, hablan y debaten sobre: Recuperar el sector primario, potenciar el sector vitivinícola, apostar por las energías renovables, etc. Si bien tienen razón, en la búsqueda de nuevos sectores económicos, lo que me plantea sería dudas es que estos nuevos sectores sean dinamizadores de la economía insular. Pues queramos o no, la actividad turística es nuestra principal fuente de ingresos. Ahora bien, el modelo de turismo que ofertábamos ha fenecido, se ha acabado su ciclo. Y partir de aquí es donde hay que trabajar para modificar el mismo y no persistir con el patrón, pues ni la agricultura, ni el sector vitivinícola, ni las fábricas de carmín pueden reemplazar como motor de la economía insular al turismo.

Estoy de acuerdo en la dinamización de estos sectores como complementos al nuevo modelo turístico: Que se recuperen los espacios agrícolas como embellecimiento de la isla, además de obtener productos propios; que los establecimientos utilicen fuentes de energías renovables; que se fomenten los espacios públicos para caminar y pasear en bicicleta, etcétera.

Dentro del modelo que pueda surgir, ya que requiere un intenso debate entre expertos (que los hay, y muy buenos), fuerzas políticas y sociales, además del conjunto de la población insular, sería recomendable la completa separación de las camas residenciales de las turísticas y dentro de estas últimas apostar con fuerza por las plazas hoteleras. Que es difícil, sí; que es complicado, sí; que requiere un extraordinario esfuerzo, sí; que son necesarias grandes inversiones, por supuesto. ¿Estamos dispuestos a afrontarlo? Dejo la pregunta y termino como empecé este artículo “**Never waste a good crisis**”.